

Godly Play | Volumen 2 | Lección 6

LA GRAN FAMILIA

La promesa de Dios por medio de Abraham y Sara (Génesis 12, 15, 17-18, 21, 24)

Cómo usar esta lección

- Presentación básica
- Historia Sagrada, los relatos que cuentan el encuentro entre Dios y la gente
- Es parte de un enfoque integral de formación cristiana que consta de ocho volúmenes. Juntas, las lecciones forman un programa en espiral que permite que los niños entren en la adolescencia con un conocimiento práctico interior del sistema de lenguaje cristiano clásico para sostenerlos a lo largo de sus vidas.

Materiales

- Ubicación: estantería de las historias sagradas
- Piezas: la caja del desierto, cesta con cuatro de las figuras del pueblo de Dios (Abraham, Sara, Isaac y Rebeca), cestita de piedras, tacos de madera representativos de las ciudades (Ur y Harán), dos cordones de color azul representativos de los ríos (Tigris y Éufrates).
- Tapete: se usa la caja del desierto

Trasfondo

En este relato seguimos buscando la presencia elusiva de Dios. Dios estuvo presente en la creación bendiciendo todo lo creado. Noé caminó con Dios y fue guiado por la presencia divina a construir el arca que preservaría la vida. Y después, ¿qué?

Los vecinos de Abraham y Sara que vivían en Ur creían que había muchos dioses encarnados en la naturaleza. Eso significa que los dioses estaban “aquí” o “allí”. En cambio, Abraham y su familia creían que Dios estaba en todas partes. ¿Pero en realidad era así? ¿Qué pasaría si fuesen a un lugar desconocido o tuvieran una experiencia totalmente distinta a las anteriores? ¿Estaría Dios allí? No sabían a ciencia cierta, pero esperaban que Dios estuviera, y efectivamente fue así.

Notas sobre el material

Esta lección utiliza la caja del desierto, un importante escenario para varias de las historias sagradas. La caja del desierto suele tener una tapa y puede llevar rueditas para facilitar su traslado. Coloca la caja en medio del círculo para contar la historia de hoy.

Las piezas de la historia se colocan dentro de una bandeja sencilla (de madera o mimbre). En la bandeja habrá una cestita de piedras para construir los altares, dos

tacos de madera y dos largos cordones azules. Uno de los cordones representa el río Éufrates que se coloca en forma de un arco hacia Harán. El otro representa el río Tigris que fluye en un arco desde el noreste.

Al mirar las estanterías de las historias sagradas, verás este material a la derecha de la lección sobre el Arca y el Diluvio que se encuentra en el estante superior.

Notas especiales

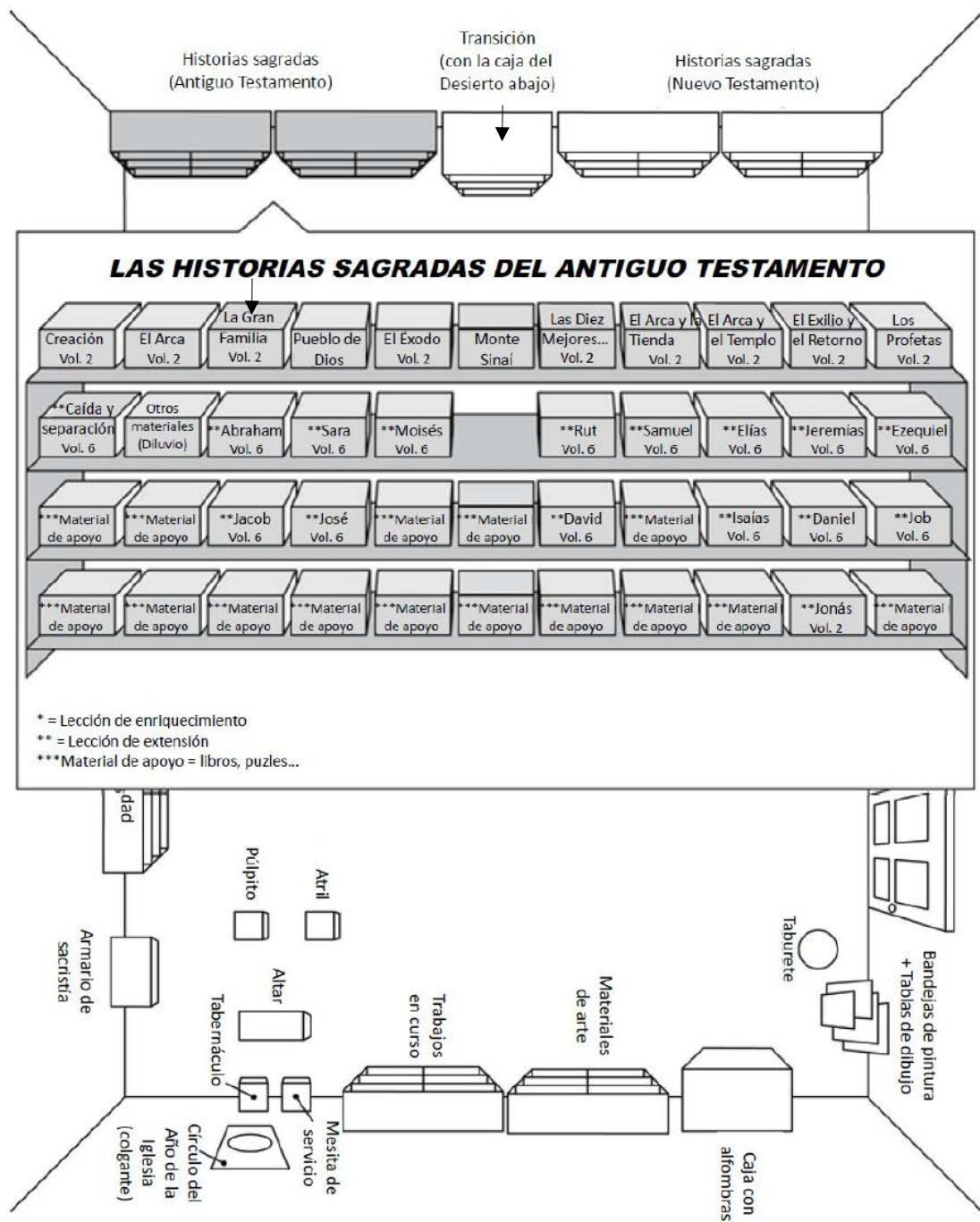
Muchos niños pequeños pasan tiempo durante su etapa de educación infantil en actividades centradas en un arenero. Ayúdales a entender que la caja del desierto *no* es un arenero, llamándola constantemente “caja del *desierto*” y no “caja de *arena*”.

Los niños seguramente querrán acercarse a la caja para tocar la irresistible arena. Eso está bien, pero debes ayudarles a regresar a su sitio después, quizás con palabras como las siguientes: “Ahora nos toca prepararnos. Necesitáis volver a vuestros lugares para que todo el mundo pueda ver. Esta es la lección.”

La caja del desierto siempre necesita alguna introducción todas las veces que se usa, pero asegúrate de emplear más tiempo con esta introducción cuando se presenta por primera vez a un grupo de niños.

Toma el tiempo necesario para aprender la manera correcta de colocar Ur, Harán y los dos ríos en la caja del desierto. Tu cuidado en la colocación correcta de las figuras significa que los niños no tendrán que desaprender una ubicación incorrecta de estos elementos topográficos cuando más tarde utilicen mapas del Medio Oriente.

Las historias de extensión de esta lección central se encuentran en el volumen 6 de *La guía completa de Godly Play*: ‘La historia de Abraham’, ‘La historia de Sara’, ‘La historia de Jacob’ y ‘La historia de José’. Después de haber trabajado aproximadamente tres veces con esta lección central, los niños estarán preparados a trabajar con las de extensión. Idealmente las lecciones de extensión se encuentran inmediatamente debajo de la lección básica a la que pretenden extender, estando así visualmente conectadas. Es importante en una sala diseñada para niños con mucha experiencia de Godly Play que tantas las lecciones centrales como las de extensión estén presentes.



MOVIMIENTOS

Busca la caja del desierto y llévala al círculo. No quites la tapa hasta el momento de comenzar la historia.

Vuelve a buscar la bandeja con los “ríos”, las piedras y las maderas representativas de Ur y Harán. Coge también la cesta del Pueblo de Dios que se encuentra a la derecha de esa bandeja. Vuelve a tu sitio, acomódate y comienza cuando todos estén preparados.

Traza el contorno de la caja del desierto con tu dedo.

Quita la tapa.

Mueve la mano sobre el desierto mientras hablas, alisando la arena para mostrar el misterio del desierto y lo que allí ocurre.

Coloca los cordones y los dos tacos de madera en la arena. Ur (el bloque más grande) debe estar en el lado izquierdo más lejos que ti, y Harán se pone cerca de ti en el medio. Desde la perspectiva de los niños, Harán está en la parte superior de un semicírculo, llamado el Creciente Fértil. El cordón azul (que

DIÁLOGO

Prestad atención. Así sabréis dónde encontrar la caja del desierto...

...y esta lección.

Esta es la caja del desierto. En este lugar pasaron muchas cosas importantes y maravillosas. Por eso, necesitamos saber cómo es.

No podemos tener todo el desierto en nuestra sala, pero si una pequeña parte.

El desierto es un lugar peligroso. Siempre está cambiando, por eso es difícil saber dónde estamos. Hay poca agua y podemos tener mucha sed y hasta morirnos si no encontramos agua. Tampoco crecen muchas cosas en el desierto y, por eso, no hay casi nada para comer. Durante el día hace mucho calor y el sol nos quema la piel. Por la noche hace mucho frío. Cuando sopla el viento, la arena se levanta y nos lastima la piel. Hay que llevar mucha ropa puesta para protegerse del sol y de la arena que se levanta en el desierto. El desierto es un lugar peligroso. Nadie va allí a menos tenga que hacerlo.

Cuando terminó el diluvio, las criaturas salieron a las cuatro direcciones de la tierra para llenarla de vida otra vez. Muchas veces se congregaban junto a ríos. Los seres humanos vivían en pequeños poblados y luego ciudades. Una de las ciudades más antiguas y más grandes se llamaba Ur.

representa el río Éufrates) indica la ruta a Harán, luego gira hacia el norte donde se encuentra Turquía en la actualidad.

Toca el bloque de madera que representa a Ur y que se encuentra a la izquierda, en el borde de la caja del desierto que está más lejos de ti.

Coloca a Abram y a Sarai en la arena junto a Ur.

Mueve las figuras lentamente. Observa las huellas que dejan en la arena. Esto da testimonio de su viaje. Ten cuidado de no arrastrar las figuras por la arena; levántalas un poco para mostrar su caminar. Escucha el sonido crujiente de sus pasos mientras que se mueven por el desierto. Cógelas por sus brazos o cuerpos, nunca por sus cabezas.

Mueve las figuras junto al río Éufrates, representado por el cordón azul. Mueve las figuras de izquierda a derecha, hacia la ciudad de Harán. Desde la perspectiva de los niños, debes mover las figuras hacia el punto más alto del arco.

Aleja a Abram de Harán (hacia los niños) al hablar acerca del encuentro que tiene con la presencia del misterio de Dios. Mueve una de tus manos hacia Abram para mostrar el acercamiento de Dios.

En la ciudad de Ur la gente creía que había muchos dioses. Había un dios para cada árbol, para cada piedra y para cada flor. Había un dios para el cielo, las nubes, el agua y la tierra. El mundo estaba repleto de dioses.

Pero había una familia que creía que todo lo que es Dios estaba en todas partes. Bueno, en realidad no lo *sabían* todavía, pero eso es lo que *creían*.

Abram y su esposa Sarai eran parte de esa familia.

Cuando llegó el momento de mudarse a un lugar nuevo, no estaban seguros si Dios estaría allí. Y se preguntaban cómo sería el lugar nuevo.

Caminaron hacia Harán con sus ovejas, sus burros y sus muchos ayudantes. También los acompañaron ancianos y niños. Por la noche dormían en sus tiendas de campaña y por el día caminaban junto al gran río Éufrates. Este río les indicaba el camino y también les daba agua a ellos y sus animales.

Fue un viaje muy, muy largo. Finalmente se encontraron con personas que venían de Harán y supieron que el viaje estaba casi por terminar. Poco después, llegaron.

A veces Abram salía de la ciudad e iba hasta el borde donde comenzaba el desierto, y allí observaba la arena y el cielo. Un día, Dios se acercó tanto a Abram y Abram se acercó tanto a Dios, que Abram supo lo que Dios quería

para él. Dios quería que Abram y Sarai volvieran a mudarse a otro lugar nuevo. Y Dios le dijo: “De ti haré una gran familia. Yo te bendeciré y tú serás una bendición.”

Mueve a Abram y Sarai hacia tu derecha, hacia Canaán. A medida que empiezas a recorrer el camino, pararás en dos lugares y construirás los altares (poniendo piedras). Después seguirás caminando hasta el otro lado de la caja del desierto (el borde más lejano de ti) en dirección a Hebrón, el destino final y hogar de Abram y Sarai.

Abram y Sarai hicieron lo que Dios dijo. Volvieron al desierto, se dirigieron al oeste de Harán y caminaron hacia Canaán. Llevaron todas sus ovejas, sus tiendas de campaña y sus muchos ayudantes. Aunque esta vez no tenían un río para mostrarles el camino a seguir o para darles agua para beber.

Coloca una piedra en Siquem para simbolizar un altar.

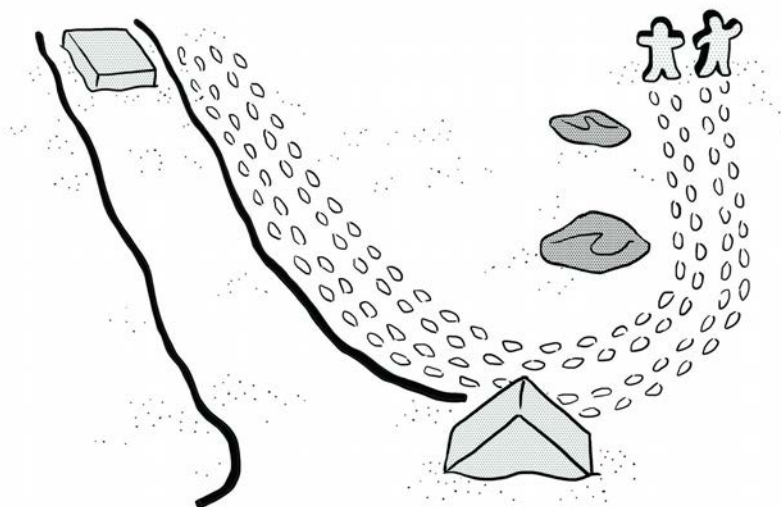
Finalmente llegaron a un lugar llamado Siquem. Abram subió una colina y se puso a orar a Dios. Y Dios estaba allí. Por eso, Abram construyó un altar para marcar ese lugar. Y luego siguieron su camino.

Pon otra piedra cerca de Betel para simbolizar otro altar.

Después, llegaron a otro lugar cerca de Betel. Abram volvió a orar y Dios también estaba allí. Abram construyó un altar para marcar ese lugar también. Dios no estaba solamente aquí o allá. Todo lo que es Dios estaba en todas partes.

Deja a Abram y Sarai juntos, a tu derecha, lo más lejos de ti.

Después, siguieron su camino a Hebrón, donde hicieron su hogar cerca de las encinas de Mamré.



Aleja un poco a Abram de Hebrón.

Una noche, Dios hizo que Abram saliera de su tienda. Miró al cielo. Y Dios se acercó tanto a Abram y Abram se acercó tanto a Dios, que Abram supo lo que Dios le estaba diciendo: “Serás el padre de una gran familia y Sarai será la madre. Los miembros de esta familia serán tantos como las estrellas que hay en el cielo y los granos de arena del desierto.”

Abram se rió. Él y Sarai ya eran muy ancianos. La promesa de Dios le parecía imposible, pero Dios le dijo que igual se cambiaran sus nombres. Abram pasaría a ser Abraham, el padre de muchos, y Sarai tendría el nombre de Sara.

No tienes que agregar más figuras para representar a las demás personas. Deja que sean un misterio,

Un día llegaron tres extraños del desierto.

Abraham estaba sentado cerca de su tienda. Los invitó a pasar y Sara mezcló tres medidas de harina, que era mucho. Les dio pan y carne para comer, y leche y agua para beber, como era la costumbre. Los extraños dijeron a Abraham que él y Sara tendrían un hijo. Sara estaba afuera de la tienda y los oyó. Ella se rió; ya eran demasiado viejos.

Al hablar del nacimiento de Isaac, coloca una figura para representarlo entre las figuras de Abraham y Sara.

Los tres extraños continuaron su camino. Pero, ¿sabéis qué pasó? Abraham y Sara tuvieron un hijo. Volvieron a reír, así que llamaron al bebé “Risa”. En su idioma, la palabra “risa” es Isaac.

Toma a Sara y colócala en la palma de tu mano con sumo respeto. Da vuelta la mano y esconde la figura al tocar la arena en el lugar de su sepultura cerca de Hebrón. No la entierres literalmente en la arena. Simplemente mantenerla escondida mientras continúas con la historia. Podrías meterla debajo de la caja del desierto o en tu regazo, lo que sea más conveniente.

Cuando el niño creció, la vieja Sara, que ahora estaba llena de años y muy cansada, murió. Le dieron sepultura en una cueva cerca de las encinas de Mamré.

Abraham se sentía solo. Echó mucho de menos a Sara. Pero todavía tenía una cosa más que hacer.

Mueve un dedo en el aire, justo por encima de la arena, y señala hacia Harán mientras trazas el recorrido original. No usarás ninguna figura para representar al ayudante.

Coloca la figura de Rebeca en la arena, a tu derecha con respecto de Harán. No nombraremos ese lugar, pero se trata de Nacor en la Mesopotamia (Génesis 24:10).

Mueve la figura de Rebeca hacia donde están Abraham e Isaac esperando. Mueve la figura de Isaac para acercarse a ella y recibirla. Luego mueve las dos figuras hacia donde está Abraham esperando. No te apures, este es un momento con mucha fuerza.

Coge la figura de Abraham y escóndela en tu mano mientras señalas el lugar donde está la cueva. No la entierres literalmente, sino mantener la figura escondida igual que se hizo con Sara.

Al decir “vosotros”, mira directamente a los niños. Toma tu tiempo y mira a cada niño y niña del círculo.

Mira hacia arriba al mencionar las estrellas. Luego toma un puñado de arena y deja que caiga lentamente.

Disfruta de la historia durante un momento en silencio. Luego comienza con las preguntas de reflexión.

Envió al ayudante más fiel y en quien más confiaba para que regresara a la tierra de su familia a encontrar una esposa para Isaac.

El ayudante de Abraham se detuvo por la tarde junto a un pozo de agua. Una joven mujer llamada Rebeca le ofreció agua para beber y lo ayudó a darles de beber a sus animales. Era tan valiente como amable. Luego, lo invitó a conocer a su familia. El ayudante les contó sobre Abraham, Sara y la Gran Familia. Rebeca decidió que a ella le gustaría ser parte de esa Gran Familia. Por lo tanto, cruzaron el desierto y pasaron por Siquem y Betel en su viaje hacia Hebrón.

Isaac los vio venir y salió a su encuentro. Luego Isaac y Rebeca se casaron.

Abraham ya era muy, muy viejo y estaba lleno de años. Murió y lo enterraron al lado de Sara, en la cueva junto a las encinas de Mamré.

Después, Isaac y Rebeca tuvieron hijos, y sus hijos tuvieron hijos, y esos hijos tuvieron hijos. Y esto continuó hasta que vuestros abuelos y abuelas tuvieron a vuestros papás y mamás, y vuestros padres tuvieron a vosotros.

Ahora vosotros sois parte de esa gran familia, que se ha vuelto tan numerosa como las estrellas en el cielo y los granos de arena en el desierto.

Ahora bien, me pregunto qué parte de esta historia os gusta más.

Me pregunto qué parte de la historia es la más importante.

Me pregunto dónde estás tú en esta historia o qué parte habla de ti.

Me pregunto si hay una parte de la historia que podamos sacar y seguir teniendo todo lo que necesitamos.

Después de finalizar el tiempo de reflexión, devuelve los materiales a su sitio y ayuda a los niños a elegir su trabajo.

Ahora es el momento de sacar vuestro trabajo. ¿Qué trabajo queréis hacer hoy? Podéis trabajar con la historia de la Gran Familia o podéis hacer algo relacionado con ella. Tal vez tengáis algún trabajo inacabado que os gustaría terminar. O puede haber otro material que os llame la atención. Hay tantas posibilidades. Mientras yo vaya preguntando a cada uno por turno, id pensando en vuestro trabajo de hoy.